

YA NO HAY QUE SORPRENDERSE POR NADA

La sorpresa es una hermosa capacidad humana ante algo inesperado e inhabitual. Puede ser agradable o desagradable y en eso radica su magia. Pero nuestros políticos, a base de sorprendernos siempre desagradablemente, están consiguiendo que perdamos la capacidad de la sorpresa.

Viene a cuento del encuentro anual que, sobre sanidad privada, convocan anualmente Adeslas y Diario Medico en el que se hablo del crecimiento sin descanso de la sanidad privada en la gestión de la atención publica. Participaron responsables sanitarios de MUFACE, Cataluña y Comunidad Valenciana, quienes se felicitaron de la marcha ascendente de los ingresos de las compañías privadas con los dineros del erario publico.

Así pudo decir Javier Murillo, director general de Adeslas, que “ El gasto en sanidad privada en España representa ya el 30 por ciento del total sanitario y desde hace años presenta una tendencia al crecimiento”....” El año 2002 esta siendo para nosotros un ejercicio de crecimiento.....y esperamos una facturación consolidada de 668 millones de euros”.

Por su parte, Marciano Gómez, subsecretario asistencial de la Conselleria de Sanidad presento, como logros de gestión, el que, con dinero publico, se esta pagando a empresas sanitarias privadas para la reducción de las listas de espera quirúrgicas, para las resonancias magnéticas privadas en los hospitales públicos y para el hospital de Alcira, la joya de la Corona. Quizás hubiera sido mejor gestión el que todo ese dinero, de los contribuyentes, se hubiera invertido en mejorar el servicio sanitario en lugar de ir a parar a la cuenta de beneficios de las empresas privadas .

Por otra parte, este tipo de encuentros no resulta nada esperanzador para los trabajadores de la sanidad. Con facilidad pueden caer en la tentación de practicas desleales, acordando salarios bajos, escasez de oferta de trabajo y en resumen sobreexplotación para alcanzar los fines de cualquier empresa privada que son los beneficios.

En cuanto a la satisfacción de los usuarios, no hay mas que preguntar a la población que atiende el hospital de Alcira, que ven como han de soportar listas de espera para ser atendidos mientras que pacientes de otras áreas son enviados allí y atendidos enseguida por el simple hecho de que estos enfermos generan un pago al hospital, que incrementa sus beneficios.

Ante tales actitudes empresariales no hay mas defensa que el contrapeso de un sindicato fuerte y la unión de todos los médicos. Hay que ser pragmáticos. Si os fijáis, últimamente, la Conselleria de Sanidad solo hace maniobras en contra de nuestro sindicato porque sabe que si nos debilita tiene el camino allanado para manejarnos a su antojo.

Luis Bordón Bellmunt
Secretario Acción Sindical